

¡SOLO SE NECESITAN 37 CENTAVOS!

POR WARREN TOM SAWYER

¿Puedes testificar con 37 centavos?

La respuesta es “¡sí!” ¡Mi ministerio de 37 centavos es un “rompehielos” muy barato, rápido y fácil para testificar entre amigos, conocidos y extraños!

Primero, prepárate apilando cuatro monedas en tu mano: dos centavos, una moneda de 25 y una de diez centavos. Completa la pila con una poderosa oración de tres palabras: “Guíame, Señor”.

Pregunta a alguien: “¿Le gustaría aprender una nueva palabra?” (Casi todos dirán “sí”).

“La nueva palabra es samaritanear. Significa cuidar, compartir y ayudar a las personas. No la encontrarás en ningún diccionario. Todo lo que te pido es que pases esta nueva palabra, samaritanear a los demás.

Luego pregunta: “¿Le gustaría saber qué fue lo que inspiró la palabra samaritanear?” (De nuevo la mayoría de la gente dirá “sí”).

“La palabra se inspiró en la historia del buen samaritano que se encuentra en la Biblia. Nos dice a todos cómo tratarnos unos a otros. Al final, el gran Maestro nos ordena a todos: “Ve y haz tú lo mismo”.

Saca las monedas y di: “Aquí hay una manera fácil de recordar dónde leer la historia del Buen Samaritano que se encuentra en Lucas 10:25-37. ¡Piensa en 37 centavos! El número 3 representa el tercer libro del Nuevo Testamento (Lucas).

Entrega la moneda de diez centavos a la persona, y dile: Estos 10 centavos que pongo en tu mano significan el capítulo 10 de Lucas.

Luego coloca la moneda de 25 a la izquierda de la moneda de 10 centavos.

“Estos 25 centavos representan el versículo 25 de Lucas”.

Comienza a leer Lucas 10, versículo 25, y versículo 37.

Coloca los dos centavos a la izquierda de la moneda de 25, haciendo un total de 37 centavos. “Recuerda estos números hasta que encuentres una Biblia, donde podrás hallar con facilidad el libro de Lucas que en la mayoría de las Biblias, está cerca de la página 1000.

Luego, dile a la persona que guarde los 37 centavos y pídele que pase el dinero y la nueva palabra a otra persona.

Ahora, encontremos todas esas monedas de uno, diez y veinticinco centavos en nuestros bolsillos, carteras, sofás, alcancías, etc. y hagamos con ellas montones de 37 centavos. ¡Llevemos consigo algunos para poder hacer obra misionera con algún amigo, pariente o extraño que encontremos!



wrangle/Stock/Getty Images

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de Florida
Director: Conrad Duncan

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Asistente Editorial: Bernard Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

SEPTIEMBRE 2019 • VOLUMEN 24 • NÚMERO 9

LA MARCA DEL MAYORDOMO

PARTE 1

POR JOHN MATHEWS

Las marcas de fábrica –ya sean palabras o símbolos gráficos– son sumamente importantes para los vendedores. Promueven el reconocimiento de sus productos y la motivación para adquirirlos que se va acumulando durante un período prolongado de tiempo. Los minoristas establecen sus marcas para distinguir sus productos de otros. Si su marca es solo un símbolo (sin palabras), logran un alto nivel de reconocimiento. Otros han convertido su nombre en un símbolo de reconocimiento, logrando así los mismos resultados.

¿Tienen una marca o símbolo identificador los mayordomos de Dios? ¿Qué nos hace distintivos? ¿Cómo se nos reconoce? En las Escrituras, Dios nos invita a recibir su propio sello identificador. El sello de Dios es el amor (1 Juan 4: 8, 16). “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros” (Juan 13:35, NRV). Si aceptamos la marca de Dios en nuestras vidas, ésta revelará a otros la forma como vivimos. El amor como rasgo distintivo es un matiz del carácter de Cristo que sobresale por encima de los ideales del mundo. En este número de *El Menú del Mayordomo*, y en el siguiente, veremos el sello de Dios que como mayordomos debemos llevar.

Imaginemos una colección de libros en un estante. El primer libro es *fidelidad*, la base de donde brotan los tomos dedicados a la lealtad, la conciencia limpia, la obediencia y la responsabilidad. Todos estos rasgos morales culminan en el último libro: la honradez o integridad. Todos estos aspectos muestran los diferentes aspectos del distintivo de Dios, que dan evidencia de su amor. Tenemos la oportunidad de reflejar estos rasgos como nuestro propio sello.

La marca de Dios es
amor (1 Juan 4: 8, 16).



kelepa/Stock/Getty Images

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

FIDELIDAD

Cuanto más peleamos en la batalla espiritual de la fe, más fácil será la decisión.

La marca de Dios incluye la fidelidad. Los mayordomos comienzan administrando fielmente las posesiones de Dios. “Se requiere que cada administrador sea fiel” (1 Corintios 4: 2, NRV). ¿Por qué? Porque “Dios es fiel” (1 Corintios 1:9, NRV) y su “fidelidad continúa por todas las generaciones” (Salmo 119:90, VRV); (véase también Deuteronomio 7: 9). Seguir la fidelidad es una de las características más claras y desafiantes de la marca de Dios. Es el componente significativo y básico de un mayordomo.

Sin embargo, para muchos, la fidelidad dura poco. Con frecuencia escucho que muchos dicen: “Me olvidé diezmar”. Por lo regular comenzamos con buenas intenciones, pero no somos constantes. Ser fiel o infiel surge de las muchas decisiones que construimos a través del tiempo. Cuanto más peleamos en la batalla espiritual de la fe, más fácil será la decisión.

Se requiere fidelidad, la cual es la base que nos guía en el servicio a Cristo. La fidelidad es sincera. Aunque algunas de las personas mencionadas en Hebreos 11 experimentaron fracasos espirituales, todavía se los reconoce por su fe. El escritor señaló a Abrahán como el “padre” de los fieles (Gálatas 3:7), y lo ejemplificó como lo máximo en este don. A través de sus triunfos y fracasos, “fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23, NRV). Ser fiel es una virtud y es un paso increíble que hallará expresión pública. “La práctica de la religión bíblica, nos hace bondadosos, cuidadosos y fieles”.¹ La fidelidad demuestra a través de nuestras acciones que creemos en Dios. Esta es parte de la marca del mayordomo. “Podemos demostrar que somos elegidos de Cristo siendo fieles; podemos probar que somos escogidos de Cristo permaneciendo en la viña”.²

LEALTAD

La fidelidad espera lo prometido. La lealtad recuerda una experiencia. Somos fieles a Cristo por su promesa de vida eterna, y aunque sintamos atracción por este mundo, permanecemos leales a Cristo porque recordamos su sacrificio en la cruz, que demuestra el poder del amor. “Sin lealtad no puede haber amor, familia, amistad ni compromiso con la comunidad o el país. Y sin esas cosas, no puede haber sociedad”.³ La lealtad en la cultura moderna es una mercancía rara. La violación de nuestra lealtad produce una falsa imitación, que destruye la fidelidad. Cuando perseveramos en la lealtad, nuestra fidelidad aumenta.

Mientras esperaba mi turno para subir a un avión, vi a una dama abordar seguida de un perro de servicio. Estaba sin correa y caminaba tan cerca de ella, que parecía ser parte de la dama. Ignoraba cualquier otra cosa fuera de estar completamente entregado a su servicio. No cuesta nada ver cómo la lealtad es un comportamiento natural en los perros. Algunas historias

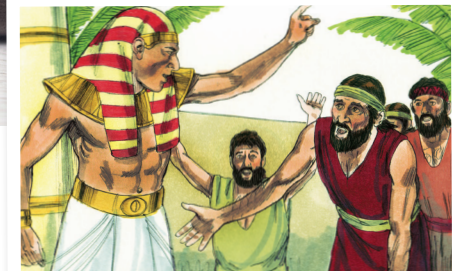
Podríamos aprender de los animales que Dios creó algunas cosas acerca de nuestra lealtad al Señor.



Emmanuelle Grimaud/Stock/Getty Images



panela_d_mcdams/Stock/Getty Images



BibArtLibrary/Stock/Getty Images

son legendarias. *Hachiko*, de raza Akita, ha sido llamado el perro más leal de Japón. En la película *Hachi: Relato de un Perro* (2009), se cuenta su historia: Todos los días regresaba a la estación de trenes Shibuya de Tokio para esperar a su dueño, que nunca regresó. La lealtad es parte del ADN de un perro. Podríamos aprender de los animales que Dios creó algunas cosas acerca de nuestra lealtad al Señor.

CONCIENCIA LIMPIA

La fidelidad es la base de una conciencia limpia. Cuando los errores pasados nos recuerdan nuestros pecados, el mayordomo fiel comprende el “perdón de los pecados” (Mateo 26:28, NRV). Un Pedro perdonado, aunque había pecado al negar a Jesús tres veces, tenía la conciencia tranquila cuando más tarde dijo al hombre lisiado: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6, NRV). Una conciencia limpia refina la marca del mayordomo y revela una fe genuina. Para tener una conciencia limpia, debemos tener una conciencia buena (1 Timoteo 1:5) o una conciencia educada, “sin ofensa a Dios” (Hechos 24:16, NRV), que vive y actúa de acuerdo a cómo ha sido educada. Cuando ésta recibe la instrucción de las Escrituras, no teme la responsabilidad o las acusaciones.

Durante años, los hermanos de José vivieron con remordimiento por haberlo vendido a los ismaelitas. Sin duda que el incidente se cruzaba por sus mentes todos los días. La conciencia culpable nos persigue. Fue hasta después de la muerte de Jacob que ellos descubrieron que José realmente los había perdonado y sus conciencias se tranquilizaron (Génesis 50:19-21).

La fidelidad asegura una conciencia limpia, ya que motiva nuestras acciones. “Debemos recordar que no somos piezas de mecanismos inanimados, sino seres inteligentes, capaces de elegir lo correcto y rechazar lo incorrecto, con una conciencia limpia y un propósito puro”.⁴ Nuestra única solución es permitir que Cristo limpie nuestras conciencias “de obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo” (Hebreos 9:14, NRV).

Durante años, los hermanos de José vivieron con remordimiento por haberlo vendido a los ismaelitas.

REFERENCIAS

¹Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 6. Pacific Press, 1901, pág. 171

²Elena G. de White, *Our High Calling*, Review and Herald, 1961, pág. 77)

³Eric Felten, *Loyalty: The Vexing Virtue* [Lealtad: la virtud irritante]. Simon y Schuster, 2011, pág. 3

⁴Elena g. de white *That I May Know Him* [Para que pueda conocerlo]. Review and Herald, 1964, pág. 290.